



DISCURSO DEL PROF. MICHELET MONTINA SOBRE LA SOLUCIÓN DE LOS PROBLEMAS DE HAITÍ

Después del terremoto ocurrido en mi país, dos de mis amigos me han hecho dos preguntas, que a mi parecer, son muy interesantes y que me gustaría exponerles. La primera: ¿Es este terremoto una maldición que ha caído sobre Haití?

Le he dicho a mi amigo que no se trata de ninguna maldición, sino que el terremoto tiene una explicación geológica muy simple. Haití está situado encima de una falla, que es la zona donde confluyen dos placas tectónicas, y debido al movimiento de estas placas en cualquier momento se puede producir un terremoto. En España también hay terremotos, sobre todo en la zona de Andalucía y de Canarias, pero la diferencia es que aquí a la hora de construir se tiene en cuenta esto y se respetan las normas antisísmicas que evitan muchos daños.

Aunque mucha gente no lo sepa o no lo recuerde, Haití ya ha sufrido otros grandes terremotos. En el siglo 18, Puerto Príncipe también fue destruido por un terremoto y en el siglo 19 fue Cabo Haitiano, el departamento más rico del país, el que sufrió graves daños. Haití es una tierra de terremotos y de huracanes, pero muchas veces la propia historia política han hecho olvidar estos fenómenos naturales y ha tenido incluso un efecto más devastador que ellos.

La historia política de mi país ha sido dura. Después de la independencia de Haití, Francia impuso al país una deuda injusta que inicialmente ascendía a 150 millones de francos oro, lo que hoy en día equivaldría a más de 21 mil millones de euros. Esta deuda fue pagada a cambio del reconocimiento de nuestra libertad e independencia, impidiendo que mi país pudiera desarrollarse.

Desgraciadamente hay mucha gente que habla de la maldición de Haití porque la imagen que siempre se da sobre mi país es de un país tenebroso, en el que sólo hay violencia y miseria. Se ha olvidado, o más bien, se ha hecho olvidar la verdadera imagen del pueblo haitiano, un pueblo lleno de fuerza y coraje. La diáspora, haitianos y haitianas que viven fuera del país, tenemos la responsabilidad de enseñar al mundo nuestra verdadera cultura para que la visión de nuestro país cambie radicalmente.

La segunda pregunta que me han hecho es:

¿Por qué tanto la revolución americana como la francesa han conseguido crear condiciones de desarrollo para los americanos y los franceses, y sin embargo no ha sido así en el caso de Haití?

En cada acontecimiento de la historia se esconden la guerra de clases, y la lucha entre la dominación y la rebelión.

Conocer los acontecimientos de la revolución de los esclavos negros de Haití es indispensable para entender la conexión entre la miseria actual y el proceso de expropiación que se ha desarrollado en el país desde el siglo XV, destacando la importancia que tuvieron las colonias en el desarrollo del capitalismo y posteriormente del imperialismo. Comprender la historia de la revolución haitiana nos permite analizar, en una de sus formas más crudas, como la usurpación violenta ha sido y es la fuente de enriquecimiento y de acumulación de las clases dominantes.

La Revolución Haitiana (1791-1804) ha sido un hecho inédito y jamás repetido en la historia. No se caracteriza por ser una de revolución burguesa, como indican muchos historiadores basándose únicamente en las características de la época. Pues la inexistencia de una burguesía desarrollada en Haití, explica suficientemente su incapacidad para desempeñar el rol dirigente que sí cumplió en Francia en 1789. Además, la Revolución francesa no estableció un sistema de producción que permitiera poner fin a la Esclavitud, sino que más bien la Esclavitud fue uno de los pilares fundamentales para el posterior desarrollo del capitalismo y del estado del bienestar.

La Revolución haitiana fue sin embargo una revolución anticolonial y antiesclavista en el marco de la lucha por la liberación nacional y social. La Revolución Haitiana fue silenciada por la historia occidental, porque dados sus supuestos, esta revolución tal como ocurrió, era impensable. La manera de silenciar esta revolución fue mediante la imposición de una deuda, que ya hemos comentado antes impidió el desarrollo de Haití.

Por eso hoy en día los jóvenes haitianos debemos inspirarnos en nuestra revolución, que fue una lucha social por la liberación de la esclavitud, con el fin de recabar la confianza necesaria para ser nuestros propios libertadores de la pobreza, la miseria, la marginalización y del paradigma que nos ha hecho vivir de la caridad de otros durante tantos años.

Me gustaría hacer unas propuestas:

1) La creación de una sociedad de garantía y financiación asociada al Ministerio de Comercio e Industria que tuviese como finalidad proporcionar financiación y garantía a las pequeñas y medianas empresas. Esta sociedad podría compartir el riesgo al 80% con las instituciones financieras acreditadas, tales como los bancos. El estado avalaría a las pequeñas y medianas empresas para poder conseguir préstamos de las instituciones financieras que se verían a su vez respaldadas frente al impago de los mismos.

2) La creación de una sociedad de garantía y de crédito asociado al Ministerio de Agricultura que tendría como finalidad facilitar la inversión y la circulación de recursos en el mundo rural, lo que permitiría aumentar la productividad del campo, crear empleo y crear empresas que generarían nuevas oportunidades de ingresos.

Con el esfuerzo y el apoyo del gobierno se podría desarrollar programas de ayuda al desarrollo de las actividades agrícolas, ganaderas, avícolas y pesqueras con el fin de fomentar la autosuficiencia alimentaria del país.

Haití se encuentra entre los países con una de mayor desigualdad en la propiedad de la tierra. La mayoría de los haitianos depende de los ingresos de la actividad agrícola, por lo que es necesario una reforma agraria que parta de la equidad y la eficiencia económica.

3) La creación de una sociedad de inversión y desarrollo asociada al Ministerio de Economía con el objetivo de mejorar y crear múltiples servicios financieros como préstamos, garantía, seguros de crédito y servicio de asistencia técnica para pequeñas y medianas empresas haitianas dedicadas a la exportación.

Los haitianos nos hemos dado cuenta de que vivir de las ayudas no es una buena opción, pues es equivalente a vivir sin dignidad y sin personalidad. Por eso queremos trabajar para tomar las riendas de nuestro futuro y de nuestro destino. Para alcanzar este objetivo debemos diseñar una estrategia que nos permita ser libres y autosuficientes. Tenemos que tener presente que la libertad sin igualdad no tiene sentido y que la democracia sin bienestar para la gente no es más que una palabra vacía y un engaño para hacer creer a la gente que forma parte de un proyecto cuando realmente no se cuenta con ellos.

Muchas gracias a todos!

Prof. Michelet MONTINA
Presidente
mmontina8@gmail.com
34690278306